

# ANDRÉS MARÍA MARROQUIN

Nació en Bogotá en 1796. Empezó y concluyó sus estudios en el colegio de San Bartolomé. Obtuvo varios cargos públicos, siendo regidor, consejero, alcalde municipal, jefe político y prefecto de Cundinamarca. En 1831, fué miembro de la Convención; al terminarse esta, fué nombrado tesorero de la provincia, y llamado otra vez á ocupar un puesto en el primer congreso constituyente neo-granadino: estaba nombrado para el de 1834, cuando sobrevino su muerte, acaecida en Bogotá, el 4 de agosto de 1833. Marroquin estaba dotado de grandes conocimientos: escribió unas pocas poesías que han visto la luz pública en *La Guirnalda* y *El Músico*.

## EL CHOCOLATE

Del vencedor de Troya esclarecido  
Hizo Homero perpétua la memoria:  
De publicar su historia  
El clarín de la Fama está cansado,  
Y su nombre ha ilustrado  
Mas que de Ilion el encendido fuego,  
La épica lira del famoso griego.

Cantó la tuya, mi querido Ignacio,  
Del chocolate la grandeza y loores;  
Y en poéticos primores  
Tal lo pintaste, que será dudoso  
Si brilla mas hermoso  
En el pozuelo rebosando espuma,  
Ó dibujado en tu valiente pluma.

Hacia tres siglos que á su imperio suave  
Se sujetara el orbe complacido,  
Y ya se habia extendido  
Del Antártico á la Osa,  
Sin que de su excelencia primorosa  
Hubiese quien cantara  
El don precioso, la grandeza rara.

Las deidades que al mundo concedieron  
Con fraternal y bienhechora mano  
Este precioso grano  
Para su utilidad y su recreo,  
Destinaban el ramo de Timbreo  
Á coronar las sienes  
Del que cantase sus inmensos bienes.

En las tuyas, Ignacio, lo han ceñido:  
Ya miro en ellas el laurel sagrado,  
Que en tiempo dilatado  
Ninguno osó desear, ni es permitido,  
Pues han establecido  
Que en la sonora cítara de Apolo  
El chocolate cante Ignacio solo.

Ménos digno sin duda  
De lograr tan honroso testimonio,  
El héroe macedonio  
Ordenó presuntuoso y arrogante  
Que solo retratasen su semblante,  
Vedado á otros buriles y pinceles,  
Lisipo en bronce, y en la tabla Apéles;

Tal decreto de Jove no ignoraba  
Yo que intenté, cual Ícaro algun día  
Volar con osadía  
De esta cumbre sagrada hasta la altura.  
Orgullosa locura!  
Que derretidas vió con escarmiento  
Las alas que le dió su atrevimiento.

Tú mi caída infausta contemplaste;  
Y al modo que el impávido guerrero  
Viendo á su compañero  
Morir al golpe de enemiga lanza,  
Intrépido se avanza  
Y ocupa el puesto tanto mas honroso  
Cuanto se ha acreditado peligroso:

Así volaste con heroico aliento  
 Á coger el laurel que no era mio,  
 Y en la trompa de Clio  
 Del cacao celebraste la grandeza ;  
 ¡Oh bien lograda empresa !  
 Bendicion de tal fruto á la memoria,  
 Y gratitud al que nos dió su historia !

Eterna gratitud : pues, si se debe  
 Á quien tan salutifera bebida  
 En pequeña medida,  
 Aunque para dar vida suficiente,  
 Ofrece á una persona solamente,  
 ¿Cuál se te debe á tí, que en mejor modo  
 Le diste chocolate al mundo todo ?

Lo diste embrion en su preciosa planta ;  
 Lo diste en la mazorca producido ;  
 Lo diste ya molido ;  
 Lo diste con canela y con vainilla ;  
 Lo diste en la pastilla,  
 Y lo diste cayendo  
 Entre la olleta con el agua hirviendo.

Diste tambien la música sonora,  
 Que hace el molinillo cuando bate  
 Con sabroso rumor el chocolate ;  
 En jicara tambien lo diste en suma ;  
 De cuya bella espuma  
 Mejor que en la del mar Vénus naciera  
 Si digna de tal cuna Vénus fuera ;

Y para hacer completo tu servicio  
 Lo diste en plato de dorada loza,  
 Con la corte que le hacen numerosa  
 En torno de su silla  
 El bizcochuelo, queso y mantequilla ;  
 Cual otra vez del mundo á los señores  
 Acompañaban fascas y lictores.

### A LA MUERTE DE TERESA VILLA

De esmeraldas que crió la primavera,  
 Y de las perlas que lloró la aurora,  
 Esmaltada la flor encantadora  
 Envidia y gloria de los campos era ;

Mas apenas gozó la luz primera  
 Del astro que á su vista se enamora,  
 Su boton bello mano segadora  
 Cortó implacable con guadaña fiera.

Tu nombre unido, inseparable siempre  
 Con el de este alimento delicioso,  
 Será grande y famoso,  
 Y llenará con auge sin segundo  
 Los ámbitos del mundo,  
 Mientras que su existencia se dilate ;  
 Mientras los hombres beban chocolate.

Así el que á Fidias, ateniense ilustre,  
 Su Júpiter Olímpico le ha dado,  
 La fama ha eternizado ;  
 Y veinte siglos, que despues corrieron,  
 Primero destruyeron  
 El mármol duro de la estatua bella  
 Que el nombre del autor grabado en ella.

¿ Y qué imperio jamás tendrá el olvido  
 Sobre el nombre perenne y duradero  
 Que sea del chocolate compañero ?  
 ¿ Del chocolate cuyo aplauso entona  
 De la una á la otra zona  
 El pobre, el rico, el sábio, el ignorante,  
 El viejo, el mozo y el pequeño infante ?

Por tantas bocas tu obra celebrada,  
 Atrevimiento sin igual sería  
 El de la musa mia  
 Si añadir á tu fama algo quisiese ;  
 No, mi intento no es ese,  
 Sino improbarte cuando dar ordenas  
 Á obra tan grande un infimo Mecénas.

La distancia que hay desde tu nimen  
 Hasta la pequeñez que me limita  
 Mi gratitud excita,  
 Que no puedo expresar como quisiera :  
 Este lugar hubiera  
 Mejor que yo cualquiera merecido,  
 Tanto cual yo, ninguno agradecido.

Así los donces que natura avara  
 De prodigios, de encantos, de hermosura,  
 Solo en Teresa pródiga juntara.....

Ménos los que adornaban su alma pura,  
 Á un dardo que la muerte le dispara,  
 ¡ Todos yacen en esta sepultura !

### EN LA TUMBA DE LORENZO DE VILLAGARCIA

No fué esta pobre tumba destinada  
 Á humillar la altivez y orgullo vano,  
 Ni la ola erguida del poder humano  
 Contra este polvo se abatió estrellada.

Entre su seno está depositada  
 La semilla de aquel precioso grano,  
 Que en él muriendo nacerá lozana  
 Á producir cosecha cien doblada.

De Lorenzo esta tierra no es temida :  
 Humilde, pobre, de virtud modelo,  
 No huye en la muerte lo que amó en la vida.

Su alma peregrinando en este suelo  
 Con Cristo estuvo muerta y escondida,  
 Y ahora con Cristo vivirá en el cielo.

### A LOS HÉROES MUERTOS EN LA BATALLA

#### DEL SANTUARIO DE BOGOTÁ

Salida del Averno pestilente  
 La Discordia feroz vuela irritada,  
 Y blandiendo su antorcha ensangrentada  
 Levanta ufana su atrevida frente.

Arde su impuro fuego, y de repente  
 Truenan el cañon y brilla el ancha espada,  
 Y el padre Bogotá mira mezclada  
 Con la sangre su diáfana corriente.

¡ Oh santuario infeliz ! Cuántos soldados  
 Al modo que en Esparta los guerreros,  
 Claman en tu llanura sepultados :

« ¡ Decid á nuestra patria, pasajeros,  
 Que aqui dimos la vida denodados  
 Por defender sus leyes y sus fueros ! »

### A FERNANDO VERGARA

#### EN SU RETIRO Á LA TRAPA

¿ Qué tesoros, Fernando, te ha mostrado  
 Mas allá del Oceano desmedido  
 Esa divina voz que has percibido  
 Del santuario al reposo retirado ?

¿ Á dónde vas, dejando apresurado  
 El suelo patrio, y el hogar querido,  
 La honrosa toga, el puesto distinguido,  
 Y el fraternal amor desconsolado ?

¡ Oh sábio negociante ! De este modo  
 Adquiriste la joya mas cumplida  
 Cuyo valor excede al mundo todo.

Diste penas por gozo sin medida,  
 Diste por todo el cielo inmundo lodo,  
 Y breve tiempo por la eterna vida.

### EPIGRAMA

Alfonso á España y sus Reyes  
 Dió las Leyes de Partida ;

Colombia recién nacida  
 Nos dá partidas de leyes.

## MANUEL MARÍA MADIEDO

Nació en Cartagena el 14 de setiembre de 1815.  
Recibió su educación en su ciudad natal, en los Estados Unidos y en Bogotá, ciudad en que se recibió de abogado, en 1839.

Ha redactado *La Voz del Tolima*, en Hagué, y colaborado en todos los periódicos políticos y literarios de la capital.

Sus composiciones empezaron á aparecer en *El Día*, despues en la *América Poética*, que se publicó en Valparaiso, y últimamente las recogió en un volumen que se publicó en 1859, precedidas de un *Arte poética*.

Su *Tratado de Métrica*, revela un profundo conocimiento del idioma.

En 1855, dió á luz un folleto titulado *Teoría social*. Tiene inéditas las obras: *Nuestro siglo XIX*, dos hermosos tomos de cuadros de costumbres americanas y otros dos sobre *Estudios sociales*, obra filosófica.

Ha escrito dos ó tres dramas; sus poesías líricas pueden formar cuatro ó cinco volúmenes.

### Á BARBARA

Volaron ya las apacibles horas  
Que en tu regazo disfruté contento:  
Solo duraron un fugaz momento....  
¡Oh, si volviera lo que entonces fué!  
La cara imágen de mis bellos días  
Lánguida brilla en mi fatal memoria;  
Y á veces llego á maldecir la gloria  
Que tanto un tiempo con ardor amé.

¡Oh, cara amiga que mi sien ornaste  
De verde mirto, de purpúrea rosa!  
¿Dó de tus manos la diadema hermosa,  
Su dulce aroma, su frescura está?  
Fué cual la sombra de un dorado sueño,  
Que al blondo rayo de una linda aurora  
Mientras las frias nieves evapora,  
De entre mis brazos pérfida se vá.

¡Feliz aquel que de esperanzas vive  
Delante viendo matizadas flores!  
Riseña edad de plácidos favores,  
De amables penas, de embriaguez, de amor!

Ya para mi desapareció veloce  
De los placeres la adorable vida;  
Y con su imágen mi memoria asida  
Me inunda el alma de mortal dolor.

Nunca, jamás mi corazon ardido  
De otra hermosura adornará la frente;  
Que el blando fuego ni el delirio siente  
Con que otro tiempo se abrasó por ti.  
Nunca me olvidas, adorada amiga,  
Que si alejado de tu faz expiro,  
Será de amor y para ti el suspiro,  
Que con la vida partirá de mí.

No exijo, no, de tu sin par ternura  
Soberbia losa, ni inscripcion, ni flores,  
Ni que mi muerte desdichada llores,  
Pues no á mis ojos volverá la luz.  
Pero si quieres complacer mis manes,  
Y hacer por ellos la postrer fineza,  
Vuela á adornar mi solitaria huesa  
Con una agreste improvisada cruz.

### AL MAGDALENA

¡Salud, salud, majestuoso río!...  
Al contemplar tu frente coronada  
De los hijos mas viejos de la tierra,  
Lleno solo de tí, sienito mi alma

Arrastrada en la espuma de tus olas  
Que entre profundos remolinos braman,  
Absorberse en las obras gigantescas  
De aquel gran sér que el infinito abraza.

¿Qué fuera aquí la fábula difunta  
De las ninfas de Grecia afeminada,  
Al lado del tremendo cocodrilo  
Que sondea los misterios de tus aguas?

No en tus corrientes nada el albo cisne,  
Solo armonioso en pobres alabanzas;  
Pero atraviesan tu raudoso curso  
Enormes tigres y robustas dantas;  
Cadáveres de cedros centenarios  
Tus varoniles olas arrebatan,  
Como del techo del pastor humilde  
Las tempestades la ligera pája.

No nadan rosas en tus aguas turbias  
Sino los brazos de la ceiba anciana,  
Que desgarró con hórrido estampido  
El rayo horrendo de feroz borrasca.  
Yo veo serpientes que tus aguas surcan,  
Cuyos matices á la vista encantan,  
Y oigo el ronquido del hambriento tigre  
Rodar sobre tu márgen solitaria;  
Mientras salvaje el grito de los bogas  
Que entre blasfemias sus trabajos cantan,  
Vuela á perderse en tus sagradas selvas  
Que aun no conocen la presencia humana.

¡Oh! qué serían sátiros y faunos  
Bailando al son de femeniles flautas,  
Sobre la arena que al caiman dá vida  
En tus ardientes y desiertas playas!...  
¡Ah! qué serían cerca de los bogas,  
Que rebatiendo las calludas palmas,  
En el silencio de solemne noche  
En derredor de las hogueras danzan  
Acompasados, al rumor confuso  
De sus mugientes y espumosas aguas,  
Que acaso llega á interrumpir no lejos  
Del ronco tigre seca la garganta!...

Yo los he visto en una oscura noche  
Dando á los aires la robusta espalda,  
Sobre la arena que marcado habian  
De las tortugas la penosa marcha,  
Y del caiman la formidable cola,  
Y de los tigres la temible garra.  
Yo los he visto en derredor del fuego  
Danzar al eco de sonora gaita,  
Mientras silbaba el huracan del norte  
Sobre tus olas con sañuda rabia:  
Yo los he visto juntos á la hoguera  
Cavar ansiosos tus arenas blancas,  
Y en sus entrañas despreciar el lecho  
Del mas pomposo femenil monarca.

Aun me figuro que sus rostros veo  
Del trémulo relámpago á la llama,  
Con los ojos cerrados cual si fueran  
Los despojos de un campo de batalla.

No muy lejos de allí, ménos salvaje  
Sobre tu arena inculta y abrasada,  
El caiman abandona tus corrientes  
Y junto al boga sin temor descansa.

En vano busca en tu desierta márgen  
El hombre, que cual débil sombra pasa,  
Palacios y ciudades de una hora,  
Que derrumban del tiempo las pisadas.

El pescador que en tus orillas vive,  
Bajo su choza de nudosas cañas,  
Que á nadie manda ni obedece á nadie,  
De sí mismo el vasallo y el monarca;  
¿No es mas dichoso que el abyecto esclavo  
Que entre perfumes sus cadenas carga?...

¡Yo te saludo en medio de la noche,  
Cuando en un cielo plácido y sin mancha  
Mira la luna en tus remansos bellos  
Su faz rotunda de bruñido nácar!  
Yo te saludo, nuncio del océano!  
Todo eres vida, libertad y calma;  
Y el hombre libre que sus redes seca  
En tu sublime márgen solitaria,  
Como en Eden nuestros primeros padres,  
Solo de Dios adora la palabra.

Tú te deslizas al través del tiempo  
Como la sombra de la acuátil garza,  
Sobre la faz de tus fugaces olas  
Que de los montes á los mares bajan.  
En tus riberas vírgenes admiro  
La creacion saliendo de la nada,  
Grandiosa y bella, cual saliera un dia  
Del géneo augusto que tus olas manda.  
¡Corre á perderte en los ignotos mares  
Como entre Dios se perderá mi alma!

Cedros y flores ornan tu ribera,  
Aves sin fin que con tus ondas hablan,  
Cuyos variados armoniosos cantos  
De tus desiertos la grandeza ensalzan.

¡Yo te saludo, hijo de los Andes!  
Puedas un dia fecundar mi patria,  
Libre, sin par, por su saber y gloria,  
Y habrás colmado toda mi esperanza!

## JOSÉ CAICEDO ROJAS

Nació en Bogotá, el 8 de agosto de 1816.

Desde 1840, ha escrito casi sin descanso en todos los periódicos de la capital, y se ha ensayado en todos los géneros de la literatura.

Redactor en una época de *El Día*, fundador y redactor de varios periódicos literarios: colaborador de *El Neo-Granadino*, de la *Biblioteca de las señoritas* y *El Mosáico*, ha sido uno de los mas fecundos escritores de Colombia.

Escribió en colaboracion de Gallardo, literato español, la epístola titulada: *El Espíritu de extranjerismo*, que se ha publicado anónima en varias colecciones.

Ha escrito para el teatro, dos dramas: *Cervantes Saavedra*, y *Celos, amor y ambicion*, que están inéditos, ha compuesto otros que no ha dado al teatro ni á la prensa.

En 1850 y 1851, fué representante por la provincia de Bogotá, y nombrado presidente de la Cámara.

### LA FUENTE DE TORCA

Fuente undosa y cristalina  
Que por las rocas murmuras,  
Buscando á tus aguas puras  
Entre la arena vecina

Blando lecho,  
¿Á dónde vas tan derecho?  
¿Cuál será, dí, tu destino  
Cuando concluya el camino  
De musgo, grama y helecho  
Donde ahora  
Bulles alegre y sonora?

¡Cuántos hondos precipicios  
Recibirán tu corriente  
Convertida ya en espuma  
Tan blanca como la pluma  
De la paloma inocente!

¡Cuántas simas  
Cercadas de ásperos troncos  
En ecos fúnebres, roncós,  
Convertirán tu murmullo!

No besarás ya el capullo  
De las flores,  
Ni sus vívidos colores  
Retratarás en tu seno,  
Turbio y lleno  
De inmunda y vil hojarasca.

Tus ondas, ántes tranquilas,  
Se estrellarán en las peñas,  
Ó escondidas en las breñas,  
En vez de rosas y lilas

Solo abrojos,  
Solo marchitos despojos

Hallarán por donde quiera.

La pradera  
Con su color de esmeralda,  
De las colinas la falda,  
El soto espeso y umbrío  
Que en los calores de estío

Dulce sombra  
Esparce sobre la alfombra;  
Todo, todo,  
Hasta la arena, hasta el lodo

Do naciste;  
Hasta la tímida yedra  
Que corona la ancha piedra  
Y el rugoso tronco viste,  
Para tí se acabará.

¿Dónde irá  
Tu corriente bulliciosa,  
Entre arrayanes nacida  
Y sobre cama musgosa  
Blandamente remecida?

Con la corriente medrosa  
Del Funza, en íntimo abrazo  
Recorrerá perezosa

La llanura,  
Que ostentando su hermosura  
Mar en bonanza parece;  
Como la cándida niña  
Que viaja con el esposo  
Débil, enfermo, achacoso,  
Y le sigue por do quiera  
Y si naufraga, perece.

Mas ántes que el sol se oculte

Sobre la nevada cima  
Del Tolima,  
Su aterradora garganta  
Abrirá el abismo horrendo  
Que te espera,  
Y entre el rugido que espanta  
Y entre el fragoroso estruendo,  
Preciso será que muera  
Tu despedida postrera.

Y viajarás por el mundo  
Aumentando otros raudales,  
Por montañas y arenales  
Hasta que en el mar profundo  
Encuentres tu sepultura.  
Desventura  
Allí tan solo te aguarda  
Y agitación y tormento :  
Combatido por el viento  
Que en sus negros antros guarda  
Se levanta el mar bravío,  
Y hasta el cielo,  
Cual otro Titan impío,  
Llevar pretende su vuelo.

Ya descubre sus entrañas  
Insaciables  
Ó ya sus ondas variables  
En espumosas montañas  
Atropella,  
Formando líquida pella  
Sobre su pérfido lomo ;  
Y brama y muge violento  
Como tigre enfurecido  
Que busca la presa hambriento.

Cuando el huracán lo bate,  
Ya se abate,  
Ó ya enroscado se sube  
A provocar la alta nube  
Que sobre él furiosa estella :  
¡ Cruel batalla,  
Terrible, espantoso duelo  
Entre la tierra y el cielo !

¡ Torca humilde !, ¿ quién creyera,  
Al ver tu raudal modesto,  
Que tan presto  
Ese tu destino fuera ?  
¡ Cuántas veces yo sentado  
Sobre tus frescas orillas  
Contemplé las piedrecillas  
Agrupadas en tu fondo  
Que yo juzgaba tan hondo  
Cuando, niño todavía,  
Inocente repetía :  
Torca es esta !  
¡ Cuántas veces en la siesta,  
Tu murmullo

Cual arrullo  
Maternal, ó cual befeño  
A mis ojos blando sueño  
Regalaba !  
¡ Y cuántas en el regazo  
De la que tierno adoraba  
Reclinado contemplaba  
Correr tus nítidas ondas  
Y en ellas sus trenzas blondas  
Retratadas !

Deleitábame en seguir  
Tus giros y tus rodeos,  
Imájen de mis deseos  
Y de mis ansias calladas.  
Tus aguas bebí mil veces  
De rodillas,  
Y refresqué mis mejillas  
Y mi frente  
Que tostaba el sol ardiente ;

Jamás pisé tus arenas  
Sin saludarte amoroso :  
Jamás tu raudal undoso  
Dejó de calmar mis penas  
Al mirarte  
Y al escuchar tu armonía.

Cuando al norte dirijía  
Mis pisadas el destino,  
Siempre te hallé en mi camino  
Corriendo al pie de la peña,  
Tan risueña  
Como la inocente niña  
Que corre en la selva umbrosa  
Tras pintada mariposa.

El céfiro embalsamado  
Que tu margen acaricia  
Llenó siempre de delicia  
Mi corazón angustiado.  
Tan solo, Torca, con verte  
Ah ! tan bella  
Me parece distinguir  
Allá á lo lejos la estrella  
De un dichoso porvenir ;  
Un rayo, si, de esperanza,  
De dicha y de bienandanza  
De otro mejor existir.

Imájen fiel de mi vida,  
Fuente clara y apacible,  
¡ Oh ! si me fuera posible,  
Junto á tu corriente pura,  
En la maleza escondida  
Cavara mi sepultura !

## LA MIRLA BLANCA

Suspiro noche y día,  
Suspiro sin cesar,  
Muriéndome de amores,  
Muriéndome de afán.  
De mi ventana en frente  
Otra ventana está,  
Donde continuo veo  
La tímida beldad,  
Objeto de mis ansias  
Y causa de mi mal.

¡ Oh ! quién feliz pudiera  
Alzando el vuelo allá,  
Con amorosa mano  
Su cuello acariciar !

La dulce prisionera  
Con voz angelical  
En infantil deleite  
Siempre cantando está.  
Qué trinos ! qué gorjeos !  
¡ Qué blando modular !  
La renombrada Alboni,  
La Grisi, la Sontag,  
Junto á mi *prima donna*,  
Pudieranse eclipsar.

Apénas de la aurora  
La rubicunda faz  
Asoma en el oriente  
Tras nubes de coral,  
Mi tierna vecinita,  
En su pasión tenáz,  
Mirando la luz bella,  
Su voz al viento dá  
Y con su alegre canto  
Llama á la vecindad.

Y cuando el sol hermoso  
Baja al ocaso ya  
Para sumir su disco  
En el lejano mar,  
Mi infatigable amiga,  
Cantando mas y mas,  
Saluda, y se despide  
Del día que se vá.

¿ Y quieres saber, Cintia,  
Quién es esa beldad,  
La cándida sirena,  
La maga que faláz  
Embarga mis sentidos

Que tras ella se van ;  
Que cuando canta encanta  
Y á mí me hace penar ?

Es.... una mirla blanca  
Que tiene don Pascual  
En la ventana dicha,  
Debajo del alar !...  
Preciosa cantorcilla,  
¡ Qué no puedas trinar,  
Como ántes, en las selvas  
Donde tu amor está,  
Ni conocer el precio  
De la alma libertad !

Mas eres mi delicia,  
No tornes allá mas !  
Yo aquí seré tu amante,  
Tu amigo el mas leal.  
No cambio, no, por nada  
El placer que me das :  
Canta, canta, vecina,  
No dejes de cantar.

Si es cierto que tu dueño  
Deja la vecindad,  
Como lo dijo anoche  
En casa de Pilar,  
Huye, huye, bien mio,  
De tus prisiones sal,  
Y vuela á mi ventana  
Sin tardanza : verás  
Cuál te acaricio y mimo  
Con migajas de pan,  
Semillas de mis flores,  
Y frutas, y..... andarás  
Tan libre por la casa  
Cual solías andar  
Por las floridas vegas  
Picando el arrayan.

No soy adusto y fiero  
Como ese tu Pascual,  
Que así en estrecha jaula  
Te encierra sin piedad.

Ven, ven á mi ventana  
Ven conmigo á silbar ;  
Yo sé muchas canciones,  
Que repetir podrás,  
Poniendo entre mis labios  
Tu pico de coral.